

Coordenação:

Dr. Héctor Ricardo Leis

Vice-Coordenação:

Dr. Selvino J. Assmann

Secretaria:

Liana Bergmann

Editores Assistentes:

Doutoranda Sandra Makowiecky

Doutoranda Cristina Tavares da Costa Rocha

Doutorando Adilson Francelino Alves

Área de Concentração
SOCIEDADE E MEIO AMBIENTE

Linha de Pesquisa
Desenvolvimento e Conflitos Ambientais

ANA MARIA FERNÁNDEZ EQUIZA

**ALGUNAS NOCIONES SOBRE
VALOR ECONÓMICO Y NATURALEZA**

Nº 48 – Novembro de 2003

Cadernos de Pesquisa Interdisciplinar em Ciências Humanas

A coleção destina-se à divulgação de textos em discussão no PPGICH. A circulação é limitada, sendo proibida a reprodução da íntegra ou parte do texto sem o prévio consentimento do autor e do programa

Algunas nociones sobre valor económico y Naturaleza

Ana María Fernández Equiza*

Resumen

El presente texto propone indagar sobre las concepciones de valor de la naturaleza implícitas en las principales teorías económicas. El mismo se inscribe en un trabajo más amplio que acepta como hipótesis que una dimensión constitutiva de los conflictos ambientales, tanto globales como locales, es la discusión entre diferentes formas de valoración de la Naturaleza, las cuales no pueden reducirse a los aspectos económicos ni a miradas exclusivamente antropocéntricas. No obstante, es relevante rever las nociones básicas sobre el valor propuestas por las principales teorías económicas para analizar e interpretar las concepciones dominantes en los actores en conflicto y los límites de las alternativas de solución que reducen la pluralidad de valores al económico, y particularmente al valor de cambio.

Palabras llave:

Valor – Naturaleza - Teorías económicas - Conflictos ambientales

* * Alumna del Doutorado Interdisciplinar em Ciencias Humanas, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil. Docente de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina.

Algunas nociones sobre valor económico y Naturaleza

Ana María Fernández Equiza

Introducción

¿Cuál es el valor de un río, de una vida, de especies en extinción o no?. Las feas cucarachas y las temibles cobras ¿no tienen valor?. El vuelo del pájaro que para nada nos sirve ¿es valioso? Y más: ¿cuál es el valor de lo que aún no conocemos? Infinitas preguntas cuya complejidad nos desafía a superar los límites de nuestras formas de conocimiento en general y la científica en particular.

Como lo señala Jonas (1995) las posibilidades abiertas a la acción humana por el desarrollo de la ciencia y la tecnología para intervenir en la naturaleza, amplían el ámbito de nuestra responsabilidad y desafían a la construcción de una nueva ética. En este sentido, las discusiones sobre el valor de la naturaleza constituyen una cuestión central cuya relevancia no es suficientemente reconocida y por lo general se encuentra opacada por un abordaje reduccionista a lo económico.

En las últimas décadas la eclosión de innumerables problemas ambientales y las evidencias de los límites de los estilos de desarrollo predominantes colocaron la cuestión ambiental en la agenda social a escala planetaria. Sin embargo, la amplitud del diagnóstico contrasta con la estrechez de las respuestas. En general, estas se caracterizan por dos rasgos básicos. Por una parte, están marcadas por el optimismo técnico que ofrece a la ciencia como sucedáneo de la política y como proveedora de las soluciones para los “efectos no deseados” de un supuesto progreso inexorable. Por otra, enfrentan los problemas derivados de la mercantilización de la Naturaleza, ampliando la misma, incorporando al mercado lo que aún no lo está. Es decir, pensando a la Naturaleza en términos de costos, precios, valores de uso y/o de cambio, utilidad, etc. De este modo se niegan o reducen otras formas de valoración y la extensión de este discurso “naturaliza” concepciones de valor profundamente limitadas, ecocéntricas y economicistas. Analizar críticamente y discutir estas concepciones forma parte de la tarea de reflexión hacia un conocimiento más verdadero de la Naturaleza y el ejercicio de una ética basada en el reconocimiento amplio de las responsabilidades humanas sobre la misma.

Intentando aportar un grano de arena a esa reflexión, en el presente trabajo se realiza una revisión comparativa de las nociones básicas sobre valor de los economistas clásicos y neoclásicos y, recordando algunas visiones críticas sobre la posibilidad de mensura de la Naturaleza, se esbozan algunos elementos a considerar en la búsqueda de un concepto de valor de la Naturaleza abarcativo y plural.

Una noción de valor

H. Lacey (1998) reconoce para la palabra valor usos variados e complejos, entre los cuales destaca seis principales significados que incluyen la consideración de valor como a) un bien fundamental que una persona persigue, razón para la acción, b) cualidad o práctica que proporciona valía, dignidad,

significado o realización a una persona, c) cualidad constitutiva de la identidad de una persona como ser autoevaluador y autoformador, d) criterio para elegir lo mejor entre posibles cursos de acción, e) padrón fundamental en relación al cual evaluar el comportamiento propio y de los demás así como f):

Um objeto de valor com o qual uma relação apropriada é parcialmente constitutiva tanto de uma vida que vale a pena ser vivida quanto da identidade de alguém. Os objetos de valor podem incluir obras de arte, teorias científicas, dispositivos tecnológicos, objetos sagrados, culturas tradições, instituições, outras pessoas e a própria natureza. As relações apropriadas com objetos de valor, dependendo do objeto específico, incluem as seguintes: produção, reprodução, respeito, educação, manutenção, preservação, adoração, amor, reconhecimento público, posse. (ANDERSON:1993 citado por LACEY:1998:33)

El mencionado autor analiza valores personales y sociales. Caracteriza a los valores personales como articulados en palabras, presentes en la conciencia, manifiestos en la acción, expresados en prácticas, entrelazados en vidas e incorporados en instituciones sociales

Não podem ser reduzidos a representações mentais o simples fenômenos da consciência. Residem na interação das seis modalidades, todas constitutivas de valores, e assim necessariamente estão em desenvolvimento, não são simplesmente dados. (LACEY:1998: 44)

Los valores sociales también envuelven la interacción de varias modalidades. “*São manifestados nos programas, leis e políticas e expressos nas práticas cujas condições eles proporcionam e reforçam*”. (LACEY:1998:46)

Sobre la articulación de valores en una sociedad el autor afirma

Há uma relação estreita entre os valores entrelaçados numa sociedade e os valores pessoais que uma sociedade incorpora, e também entre os valores que são articulados pelas instituições dominantes de uma sociedade(ideologia) e os valores pessoais que se tornam articulados através da sociedade (...). Se a sociedade é suficientemente unívoca na forma pela qual a instituições incorporam certos valores pessoais, eles podem não aparecer aos membros da sociedade propriamente como valores, mas como meros desejos (irrefletidos , pois nenhuma reflexão é necessária, ou talvez até mesmo possível). (LACEY:1998: 46)

Explicitar los valores, “desnaturalizarlos”, asumirlos como tales podría contribuir a una noción de valor de la Naturaleza integradora de todos sus aspectos. En este sentido, es necesario ahondar la reflexión sobre algunos conceptos internalizados en el discurso predominante que si bien han contribuido a pensar algunos fenómenos no deberían impedir una mirada más abarcativa y profunda.

Holmes Rolston, reflexiona sobre el valor de la naturaleza, reconociendo dimensiones de valor económico, para la vida, recreativo, científico y estético. Así mismo señala la complementariedad de los conceptos diversidad/unidad en una concepción integradora del valor de la naturaleza. También destaca la

sacralidad como valor presente en distintas religiones y concepciones éticas. Destaca que

los valores objetivos son ideales y mentales y no actuales o materiales, por eso el valor objetivo no es parte de la naturaleza como tal y sus formas no son parte de la ciencia (...) aparecen en la respuesta humana hacia el mundo” (HOLMES ROLSTON:1989:75)

Sin embargo, esto no supone negar las propiedades de esa naturaleza, ni la existencia real de lo que es objeto de valoración, sino afirmar que la valoración es esencialmente subjetiva.

Si, como Maturana y Varela describen, conocemos circularmente nuestro propio conocimiento, es decir siendo objeto y sujeto al mismo tiempo, y eso lejos de ser un impedimento para el desarrollo de la objetividad se toma como “llave maestra” para alcanzar un conocimiento más verdadero, sin dudas, existe la posibilidad de comprender y conocer el valor de la naturaleza, partiendo del reconocimiento de que es esencialmente subjetivo. (MATURANA Y VARELA:1995)

Esto no puede confundirse con una actitud antropocéntrica hacia la naturaleza, ya que el reconocimiento de la subjetividad de toda valoración como producto humano no implica que no se reconozca la existencia objetiva de la naturaleza que se valora.

Como veremos desde el punto de vista económico es esta una cuestión controvertida.

¿Valor objetivo o subjetivo?

Desde el punto de vista económico pueden reconocerse claramente dos teorías, una del valor objetivo expresada básicamente por los autores clásicos (Smith, Ricardo, Mill y Marx entre otros) y una teoría del valor subjetivo expresada por los autores neoclásicos (Jevons, Mengers, Pareto entre otros).

La teoría sobre el valor de Adam Smith, modificada y profundizada por David Ricardo se puede encuadrar como esencialmente objetiva, en cuanto el valor depende tanto de la cantidad como de la calidad del trabajo incorporado.

Por el contrario, los autores identificados como marginalistas, parten de una apreciación subjetiva. Distinguen utilidad absoluta de un bien de su utilidad relativa en términos de la necesidad del mismo y colocan a esta como determinante del grado de satisfacción que pueda esperarse del objeto y por lo tanto de su valor. Ej: el valor del tercer vaso de agua es diferente al del primero en una persona con sed.

Desde este punto de vista sólo tiene valor lo que tiene alguna utilidad y además, es necesario para satisfacer necesidades. Es la necesidad la que determina la existencia del valor de un bien, cuya magnitud está en relación con la dificultad para obtener la satisfacción de esa necesidad.

El agua es útil. También es necesaria. Pero indudablemente el valor de un vaso de agua será distinto para quien cruza un desierto que para quien vive a la vera de un límpido río.

La utilidad marginal mide el grado de satisfacción de una necesidad provisto por el consumo de una nueva unidad de bien. Así, el tercer vaso tiene menos valor que el primero para una persona con sed. Y el mismo vaso de agua

no tiene el mismo valor para quien ya tomó dos que para quien no bebió ninguno y tiene necesidad insatisfecha.

Además, en esta concepción es importante considerar el papel jugado por los bienes complementarios y sustitutos. Si tenemos muchos autos disponibles pero menor disponibilidad de combustible esto afectará el valor de los autos. Si tenemos sed y existen disponibles varias bebidas el valor del agua disminuye.

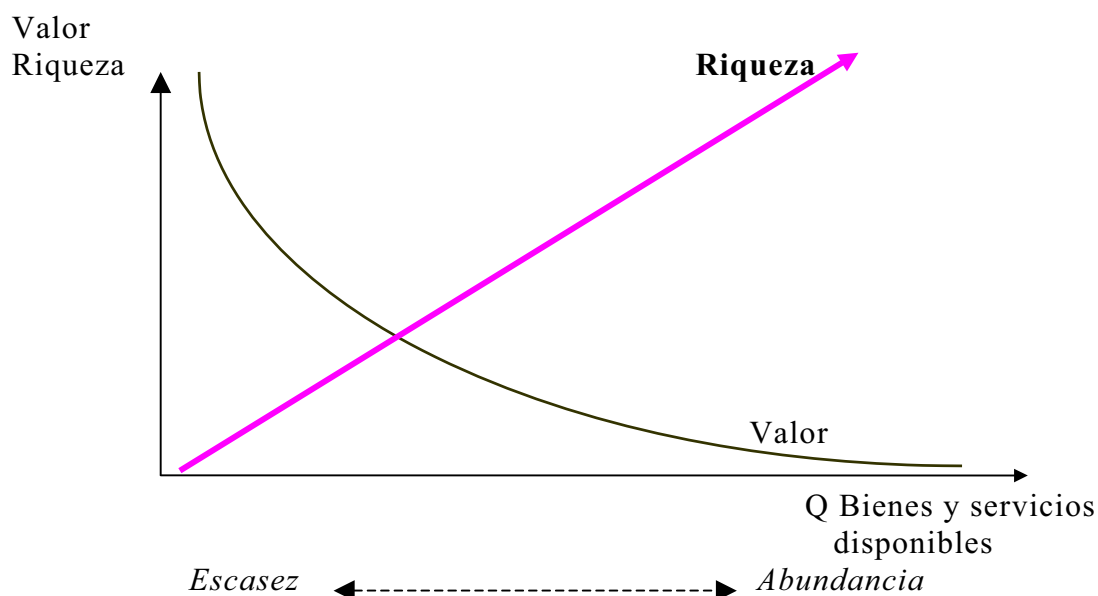
En síntesis, para los marginalistas el valor es subjetivo en cuanto depende del grado de satisfacción que produce en cada consumidor en particular, en una circunstancia en particular.

Teorías del valor económico	Objetivas			Subjetivas
	Determinado en base a:			
	Costo de producción	Trabajo	Trabajo socialmente necesario	Utilidad marginal
Autores paradigmáticos	Smith Adam	David Ricardo	Carlos Marx	Jevons, Mengers y Pareto

Los conceptos riqueza y valor, valor de uso y valor de cambio.

Riqueza y Valor son dos conceptos diferentes, a menudo confundidos. Esa diferencia fundamental esta definida por la consideración de la escasez como fuente de valor. Cuanto más escaso un bien, más valioso. De este modo, si se asimilaran los conceptos de valor y riqueza, tendríamos un problema lógico, ya que si la escasez aumenta el valor tendríamos que concluir que también aumenta la riqueza y eso no es así. La relación de Valor y Riqueza con la escasez se intenta expresar en el siguiente esquema:

Esquema N° 1 **Riqueza y Valor: conceptos diferentes**



Distintos autores reconocen la distinción entre valor y riqueza.

Para David Ricardo *“La riqueza difiere esencialmente del valor, ya que este depende no de la abundancia sino de la facilidad o dificultad de la producción”*. (RICARDO:1959 (1817) p. 205)

La definición de riqueza de Adam Smith se refiere a la disponibilidad de los bienes: *“Todo hombre es rico o pobre según el grado en que pueda gozar de las cosas necesarias, convenientes y gratas de la vida humana”* (SMITH:1958 (1776), p.31)

O valor é um índice de escassez relativa, ou para utilizar a tese de Ricardo, de dificuldade de produção. A riqueza é a disponibilidades mesma dos bens. Uma não denota o mesmo que a outra; uma é muito mas o negativo da outra. (CORDEIRO CAPORALI :1998)

Otra diferenciación importante esta constituida por el reconocimiento de las categorías valor de uso y valor de cambio introducida por Smith y perfeccionada por Ricardo y Marx. Sin embargo, ninguna de ellas da cuenta del valor de la naturaleza en su integridad.

Debemos advertir que la palabra VALOR tiene dos significados diferentes, pues expresa la utilidad de un objeto particular, y, otras, la capacidad de comprar otros bienes, capacidad que se deriva de la posesión de dinero. Al primero lo podemos llamar “valor en uso”, y al segundo, “valor en cambio”. Las cosas que tiene un gran valor de uso tienen comúnmente escaso o ningún valor de cambio, y por el contrario, las que tienen un gran valor en cambio no tienen, sino un pequeño valor de uso, o ninguno. No hay nada más útil que el agua, pero con ella apenas se puede comprar cosa alguna ni recibir nada en cambio. Por el contrario el diamante apenas tiene valor de uso, pero generalmente se puede adquirir, a cambio de él una gran cantidad de otros bienes. (SMITH:1958 (1776) p. 30)

La asociación de utilidad y valor aparece como natural tempranamente: *‘El valor natural de todo objeto consiste en su capacidad para satisfacer las necesidades elementales de la vida humana o para servir a la comodidad del hombre’*(JOHN LOCKE, 1777, p.28)

La utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso. (...) Los valores de uso forman el contenido material de la riqueza, cualquiera que sea la forma social de esta. Bajo el régimen capitalista los valores de uso son, además el soporte material del valor de cambio. (MARX:1946 (1867), pp.3-4)

Valor de cambio, en una primera aproximación, es una *relación cuantitativa*, proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase, relación que varía con los lugares y los tiempos.

El valor de cambio no es ni puede ser más que la expresión de un contenido, diferenciable él de su forma de manifestarse. *“Lo que caracteriza visiblemente la relación de cambio de las mercancías es precisamente el hecho de hacer abstracción de sus valores de uso respectivos* (MARX:1946 (1867), p.5)

Un valor de uso, un bien sólo encierra un valor por ser encarnación o materialización del trabajo humano abstracto. La magnitud de ese valor se mide por la cantidad de la sustancia creadora de valor, es decir de trabajo, que encierra. Y a su vez esta se mide por el tiempo de su duración, que finalmente se mide en fracciones de tiempo, horas minutos, días etc... (MARX, 1946 (1867), p.6)

Se refiere aquí al tiempo de trabajo socialmente necesario, es decir, aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad.

Es decir:

<i>Magnitud de valor</i>	<i>= cantidad de trabajo socialmente necesario</i>	<i>= tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción</i>
--------------------------	----------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------

La magnitud de valor cambia al cambiar el tiempo socialmente necesario para producirla, es decir la capacidad productiva del trabajo. Esta depende de:

- Grado medio de destreza del obrero
- Nivel de progreso de la ciencia y de sus aplicaciones
- La organización social del proceso de producción
- Volumen y eficacia de los medios de producción
- Condiciones naturales (Marx: 1946 (1867), p.7)

Cuanto mayor sea la capacidad productiva del trabajo, tanto más corto será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, tanto menor la cantidad de trabajo cristalizada en él y tanto más reducido su valor. La magnitud del valor está en relación directa con la cantidad de trabajo y en relación inversa con capacidad productiva del trabajo.

Un objeto puede ser valor de uso sin ser valor, así acontece cuando la utilidad que ese objeto encierra para el hombre no se debe al trabajo. Es el caso del aire, de la tierra virgen, de las praderas naturales, de los bosques silvestres, etc... Y puede, asimismo, un objeto ser útil y producto del trabajo humano sin ser mercancía. (...) para producir mercancías no basta producir valores de uso, sino que es menester producir valores de uso para otros, valores de uso sociales. (MARX: 1946 (1867), p.8)

Ese “para otros” se refiere a un para otros por medio de un acto de intercambio.

Ningún objeto puede ser un valor sin ser útil (su trabajo sería también inútil y por lo tanto cero). Como creador de valores de usos es decir como trabajo útil, el trabajo es, por tanto condición de vida del hombre, y condición independiente de todas las formas de sociedad.

Para Marx, el trabajo es creador de valores de uso y condición de vida del hombre, cualquiera sea la forma de sociedad ya que sin él no existiría el *intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana*. (MARX: 1946 (1867), p. 10)

El autor plantea el carácter de condición necesaria, pero no suficiente del trabajo, en tanto requiere de un substrato material dado por la Naturaleza

Los valores de uso son las combinaciones de dos elementos, la materia que suministra la naturaleza, y el trabajo. (...) Si descontamos el trabajo útil contenido en la levita siempre quedará un substrato material, que es el que la naturaleza ofrece al hombre sin la intervención de la mano de este. En su producción el hombre sólo puede hacer lo mismo que hace la naturaleza, es decir, haciendo que la materia cambie de forma. (...) El trabajo no es, pues, la fuente única y exclusiva de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es, como ha dicho William Petty, el padre de la riqueza, y la tierra la madre. (MARX: 1946 (1867), p.10)

En el siguiente párrafo el autor plantea claramente la diferencia entre el concepto de riqueza y el de valor.

Cuanto mayor sea la cantidad de valor de uso mayor será, de por sí, la riqueza material: dos levitas encierran mas riqueza que una. Sin embargo puede ocurrir que a medida que crece la riqueza material, disminuya la magnitud del valor que representa (MARX: 1946 (1867), p.10)

Esto ocurriría cuando la capacidad productiva del trabajo aumente de forma tal que el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir mas riqueza disminuya más que proporcionalmente.

El trabajo no es la única fuente de riqueza pero el único que crea el valor como tal. O, dicho de otro modo, también la naturaleza es condición necesaria pero no suficiente para la creación de valor.

Hasta aquí se exponen brevemente algunas ideas de autores paradigmáticos que sostienen teorías objetivas del valor que dominaron el pensamiento económico hasta mediados del siglo XIX.

En oposición, la escuela neoclásica impulsó una teoría subjetiva del valor basada en la utilidad, que dio lugar a la llamada “revolución marginalista” de Jevons, Carl Mengers y Pareto.

La continua reflexión y la investigación me han conducido a la idea, algo novedosa, de que el valor depende por entero de la utilidad (...) Con frecuencia se encuentra que es el trabajo el que determina el valor, pero sólo de una manera indirecta, al hacer variar los grados de utilidad de una mercancía mediante un incremento de la oferta (JEVONS:1871:2 citado por DOBB:1998,p.187)

La noción de utilidad aparece en esta concepción ligada indisolublemente a la idea de escasez.

William Lloyd, predecesor de la teoría de la utilidad marginal sostuvo: *“Para cualquier mercancía el valor se desvanece en el mismo instante de la satisfacción de la necesidad”* (LLOYD:1833, compilado en SEGURA Y RODRÍGUEZ: 1998,p.88)

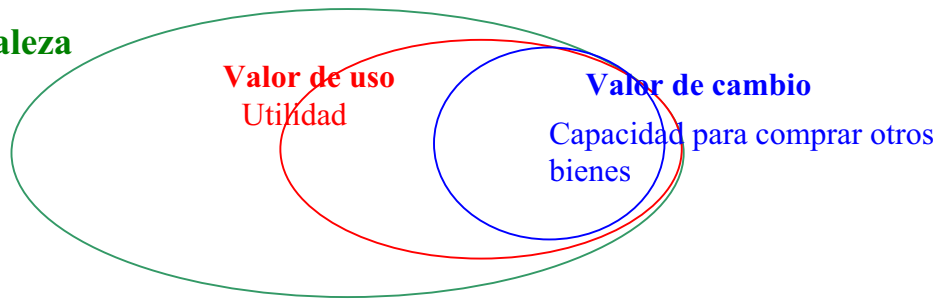
Maurice Dobb (1998) señala que la teoría de la utilidad marginal significó un cambio en la perspectiva del análisis económico, que, respecto a los determinantes causales desvió el énfasis de los costos hacia la demanda y el consumo.

De este cambio de énfasis se derivó un prejuicio individualista o atomístico del pensamiento económico moderno conducente a la preocupación por el análisis microeconómico de la conducta y la acción individuales en el mercado y el enraizamiento de las generalizaciones económicas en esos microfenómenos”(...) “Fue este abandono del costo y de la producción a favor de la demanda y de la utilidad del consumo, lo que ha causado la transformación, a ser descripta en términos de un cambio a una teoría subjetiva del valor (DOBB:1998,p.187)

A partir de las definiciones mencionadas se intenta sintetizar gráficamente la relación entre Naturaleza y valor económico de uso y de cambio, de la siguiente manera:

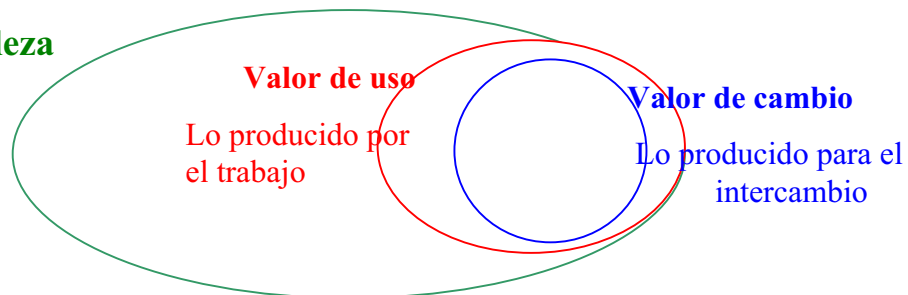
Adam Smith y David Ricardo

Naturaleza



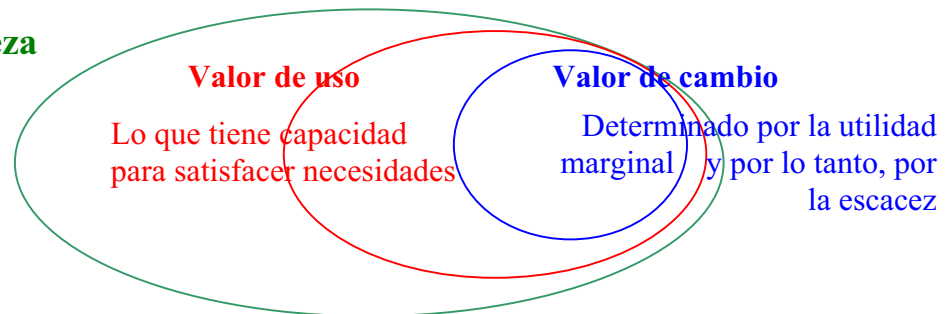
Carlos Marx

Naturaleza



Autores marginalistas

Naturaleza



¿Se puede medir la Naturaleza?

Eduardo Gudynas sostiene la idea de inconmensurabilidad de la naturaleza. Este autor defiende la tesis que

la Naturaleza es inmensurable. Las diferentes medidas tan solo permiten evaluar aspectos parciales y específicos. Entre ellas son inconmensurables y sólo a veces comparables. Pero además al intentar evaluar la Naturaleza se olvida que ésta es una categoría

plural, que se corresponde a un conjunto complejo y extendido, donde sus diferentes concepciones son igualmente inconmensurables. (GUDYNAs:1999, p. 65-79)

Distingue medida (mensura) de valoración (asignación de valor). Analiza intentos de mensura en tres terrenos: ecológico, desarrollo y económico.

Señala que un ejemplo de propuesta que intenta llevar al máximo la pretensión de medición es el sistema de contabilidad universal en ecología. También, a partir de la preocupación por los impactos ambientales de ciertas estrategias de desarrollo se propició la realización de estudios que los cuantificaban y que permitieran predicciones a futuro. Ej: “Los límites al crecimiento” de Meadows, 1972, realizado por el MIT por encargo del Club de Roma. ejemplifica un cambio tendiente a mensurar procesos globales. Se extiende a la biósfera. Se amplían los indicadores utilizados y se apela al soporte informático. Existe profusión de cuantificación y modelación, pero el análisis se limita a un escaso número de variables.

Las metodologías que proponen la incorporación de los costos ambientales a la evaluación económica o internalización de externalidades supone la identificación, cuantificación y valorización de los costos.

Al tomar el costo de oportunidad de un uso en referencia a otros usos, constituye de hecho una metodología que intenta objetivar el cálculo pero que internaliza el componente subjetivo existente en la determinación real de los precios en economías de mercado. Intenta expresar en términos de mercado variables que no están efectivamente dentro del mismo. Es decir, aunque nadie pague efectivamente en moneda un determinado costo ambiental, lo calcula y considera en la evaluación a los fines de ampliar la información y sustentar un proceso de toma de decisiones más sofisticado. Un ejemplo en este sentido es el tratamiento de los costos y beneficios indirectos en la metodología de evaluación social de proyectos. (Pej: Ver dicha metodología en Silva Lira:1996)

Muy frecuentemente, los intentos de expresar con precisión la consideración de costos ambientales y en general el intento de valorar económicamente la naturaleza, confunden la matematización con objetividad. El cálculo matemático más sofisticado que pueda hacerse no convierte en objetivas las valoraciones en cuya base se asignan cantidades a distintas preferencias. Por ejemplo: considerar que una medida de valor de un patrimonio natural es el precio que los habitantes estarían dispuestos a pagar por él es intrínsecamente subjetivo, por más que se utilice un modelo matemático.

Gudynas (2003) aborda la problemática de la valoración económica y las diferencias entre los conceptos de capital natural y patrimonio natural. Señala que una tendencia importante es tratar de abordar los problemas ambientales a partir de la introducción de la Naturaleza al análisis económico a partir de la valoración económica y fundamentalmente, mediante mecanismos de asignación de precios. Este tipo de valoración, de inspiración neoclásica, predominante para el enfoque de la sustentabilidad débil, es insuficiente para los enfoques de la sustentabilidad fuerte o superfuerte.

La consideración de la naturaleza como una forma de capital (Capital Natural), se asocia a la idea de conservación como una forma de inversión y la aceptación de sustitución de capital natural por capital artificial, con el supuesto de que lo importante es mantener el capital total. Esta es la trampa de la sustentabilidad débil ya que permitiría la destrucción de toda la naturaleza a

condición de crear otras formas de capital. Por otra parte, la complejidad de la asignación de precios, la ilusión de que iguales precios significarían iguales valores, entre otros problemas, muestran las dificultades de la valoración económica.

El enfoque de la sustentabilidad fuerte acepta límites a la sustitución de formas de capital orientados por una valoración ecológica pero persiste en el criterio de la valoración económica como criterio primordial. Es decir, en un enfoque antropocéntrico donde la asignación de precios depende de la evaluación humana. Por el contrario, el enfoque de la sustentabilidad superfuerte parte de reconocer a la Naturaleza como sujeto de valor. El Concepto de Patrimonio Natural remite a la idea de Naturaleza como legado que se deja a los hijos. Supone una responsabilidad no ligada a la propiedad, rescata la pluralidad de valoraciones y concibe la *“conservación del ambiente como un fin en sí mismo que descansa en un imperativo ético”*. Mientras el concepto de Capital Natural introduce a la Naturaleza en el mercado, el concepto de Patrimonio Natural abre posibilidades para la regulación social sobre el mercado. (Gudynas:2003, pp. 87-99)

Ampliando la noción de valor de la naturaleza

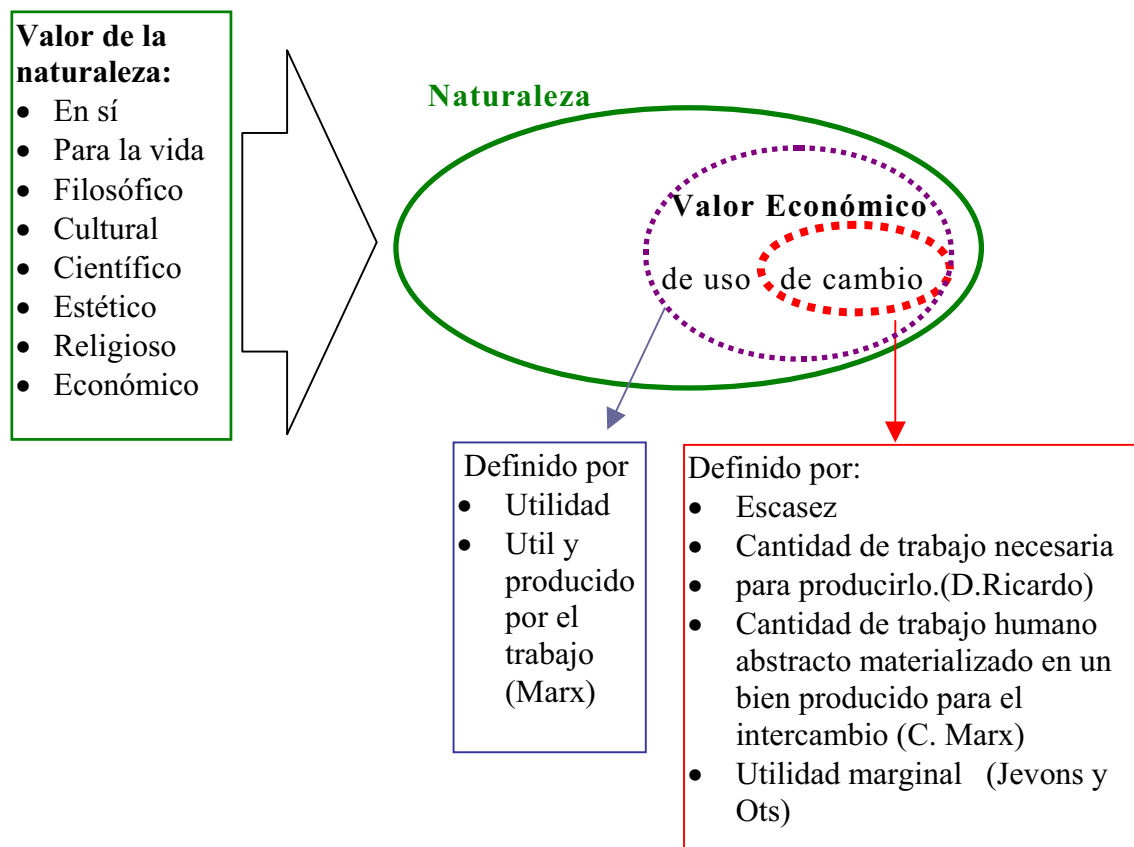
Sin dudas, el valor de la naturaleza en sentido amplio es mucho más que el valor de uso y el valor de cambio.

Se puede prescindir de la utilidad, de la conciencia de la escasez y aún del conocimiento específico para valorar la naturaleza. Así, podemos valorar lo que no “sirve” para algo, lo que no vemos y también lo que no sabemos que existe.

Asumiendo este punto de vista, se propone denominar dimensión de “valor ecocéntrico” al conjunto de valoraciones, que aunque subjetivas en tanto producidas por los seres humanos, reconocen valor a la naturaleza no sólo para el hombre sino en sí misma y por su propio derecho.

Como se intenta sintetizar en el Esquema Nro. 2, de la página siguiente, el valor económico es sólo una de las dimensiones de valoración de la naturaleza. Sin embargo, parece haberse “naturalizado” la hegemonía de la valoración económica y un proceso de mercantilización creciente y acelerado de la naturaleza.

Esquema Nro2 Elementos para una noción ampliada de Valor de la Naturaleza



Los grandes problemas ambientales no están “afuera” de la economía. Por el contrario, son su producto, ya que están indisolublemente ligados a los modos de organización social de la producción y el consumo y a las concepciones económicas que los sustentan. Por lo tanto, para resolverlos o evitarlos ¿Se trata de extender el círculo punteado del esquema, o de ponerle límites?

¿Podemos pensar el Valor de la Naturaleza como la simple suma o superposición de todas las dimensiones de valor? ¿O es necesario construir un saber interdisciplinar que revierta la fragmentación, la super especialización de las formas de conocimiento de la naturaleza y la visión reduccionista de lo económico?

La reflexión crítica sobre las formas sociales de producción de los problemas ambientales es una tarea ineludible para evitar la continuidad de un proceso profundamente destructivo. Y no es posible pensar la Naturaleza como sujeto de valor, sino se está dispuesto a discutir las ideas surgidas del antropocentrismo utilitarista que caracteriza a la economía como ciencia moderna.

Una teoría económica que reconozca la pluralidad de valoraciones de la Naturaleza requiere imaginar nuevas categorías. Por ejemplo, pensar un valor sin utilidad y sin medidas ¿Es esto posible dentro de las teorías predominantes?

No, al menos en las que han vertebrado el pensamiento económico por varios siglos hasta la fecha.

¿Es posible una teoría económica que reconozca el carácter plural y la inconmensurabilidad de la Naturaleza y por lo tanto los límites que esto significa?

Pero, fundamentalmente, aunque se acepte que las teorías intentan explicar la realidad y al mismo tiempo ayudan a producirla y reproducirla cuando son utilizadas como instrumento de legitimación o de lucha, no pueden confundirse con las relaciones sociales que producen dicha realidad. La economía real, es decir la materializada en nuestro planeta y nuestras sociedades, no es el fruto de las teorías predominantes sino su raíz. Por eso discutir esas teorías para pensar críticamente sobre la economía real y los problemas ambientales que genera no implica suponer que el cambio de la teoría transformaría por sí la realidad. Mas bien, la búsqueda teórica contribuiría a desocultar aspectos de la realidad oscurecidos por un discurso que ilumina y naturaliza una forma de conocer reducida, fragmentaria y parcial. Parte de ese “desabrigar” (Heidegger,1997) podría indagarse a través de los conflictos ambientales, que hacen emerger y constituyen la evidencia de la existencia real de distintas formas de valoración de la naturaleza no reconocidas por el discurso científico en general y económico en particular.

Conclusiones

Una breve reseña de las nociones de valor de las principales teorías económicas muestra que todas tienen en común la consideración de la utilidad como condición necesaria y rasgo constitutivo del valor. Por lo tanto, no pueden dar cuenta de la parte de la Naturaleza que no consideran útil.

Por otra parte, aunque algunos enfoques como los de la sustentabilidad débil y el ambientalismo de mercado, intenten incorporar más Naturaleza a la esfera de la valoración económica para resolver dentro de ella los problemas ambientales en términos de costo-beneficio, y para ello extiendan la noción de utilidad sobre bienes antes no considerados útiles, enfrentan el problema de cómo medirla.

Más aún, está en discusión la posibilidad misma de medición de la Naturaleza. Como ya se mencionara, algunos autores como Eduardo Gudynas(1999,2003) sostienen la inconmensurabilidad de la Naturaleza. Pero además, si se afirmase que existe la posibilidad de medirla ¿Cómo podría hacerse sin un patrón, unidades de medida y equivalencias definidas en términos antropocéntricos?

Las nociones de valor atadas a la idea de utilidad y medida, son por eso mismo muy limitadas y no sólo no pueden dar cuenta del Valor de la Naturaleza sino que constituyen un impedimento para re-pensar otras nociones de valor.

Una ética que reconozca a la Naturaleza como sujeto de valor, reconociendo su carácter plural, es decir una concepción ecocéntrica, requiere desafiar el predominio de formas de valoración que basan la noción de valor en la pretensión profundamente antropocéntrica de utilidad y de medida.

Referências Bibliográficas

- ANDERSON, E. S **“Values in ethics and economics”**. Cambridge (MA):Harvard University Press.(1993)
- CAPORALI CORDEIRO RENATO **“Da riqueza das Nações à ciência das riquezas”** Ed. Loyola. Sao Paulo, Brasil, 1995
- DOOB, MAURICE **Teorias del valor y de la distribución desde Adam Smith** Ed.Siglo XXI, México 1998 (primera edición en inglés 1973)
- GUDYNAS, EDUARDO, **Ecología, economía y ética del Desarrollo Sostenible**. Bolivia., Instituto para la Conservación y la Investigación de la Biodiversidad (ICIB)/Academia Nacional de Ciencias de Bolivia (ANCB), 2003
- Los límites de la mensurabilidad de la Naturaleza**, Rev. Ambiente y Sociedad 2(3-4):65-79, Nucleo de Estudos e Pesquisas Ambientais,UNICAMP,Brasil,1999
- HEIDEGGER, MARTÍN_“**A questão da técnica**” (Cuadernos de traducciones Nro. 2) Dto. Filosofía, USP, 1997
- JEVONS,WILLIAM STANLEY - **Una teoría general matemática de la economía política** en Segura, Julio y Rodriguez Braun, Carlos comp **“La economía en sus textos”** Ed Taurus, Madrid 1998 , pp189-198
- JONAS HANS **“El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica”**. Ed. Herder, Barcelona, 1995
- LACEY HUGH, **“Valores e actividade científica”**. Discurso Editorial, Sao Paulo, 1998
- LOCKE JOHN **Some Considerations on the Consequences of the lowering of interest**, 1691, en Works, ed. Londres, 1777, vol II
- LLOYD, WILLIAM F. **Una lección sobre el valor** en Segura, Julio y Rodriguez Braun, Carlos comp **“La economía en sus textos”** Ed Taurus, Madrid 1998 , pp 88-96
- MATURANA HUMBERTO- VARELA FRANCISCO. **“A árvore do conhecimento”** Editorial Psy-1995, Brasil
- MATURANA HUMBERTO **“A ontologia da realidade”** Ed. UFMG, 1999 Belo Horizonte
- MARX KARL **“El capital. Crítica de la economía política”** Tomo I Sección Primera Mercancia y Dinero Capítulo I La mercancía. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1946(primera edición: 1867)
- QUIVY, RAYMOND Y CAMPENHOUDT, LUC V **Manual de investigação em ciências sociais** Ed Gradiva, Lisboa 1988
- RICARDO DAVID **“Principios de economía política y tributación”** Fondo de Cultura Económica,Mexico, 1959(primera publicación 1817)
- ROLSTON,HOLMES **“Philosophy Gone Wild.”** Prometheus Books Buffalo, New York,1989
- SILVA LIRA, IVAN **“Preparación y Evaluación de Proyectos de Desarrollo Local”** ILPES, CEPAL, Santiago de Chile, 1996
- SMITH, ADAM **“Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”** Ed. FCE, México, 1958 (primera edición: 1776)